

EL DISTRICTO

SEMANARIO MAURISTA

SUSCRIPCIÓN: 1'50 PTAS. TRIMESTRE.

DIRECTOR: ANDRÉS FERNÁNDEZ LÓPEZ.

PAGO ADELANTADO

NÚM. 40. — AÑO II.
SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Vélez-Rubio 3 de septiembre 1916

DIRECCIÓN: CARRERA DEL CARMEN
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: REINAS, 5 Y 7

DE LA ESPAÑA QUE YACE

RINCONES DEL SOLAR

El cacique

—¿Por qué no dedica usted una crónica a *las cosas* de Chirivel?— nos ha dicho un conspicuo del pueblo.

Y como realmente no había modo hábil de esquivar la respuesta hemos prometido hacer, en efecto, una crónica dedicada a *las cosas* de Chirivel.

Chirivel es un pueblo de este partido judicial... Chirivel tiene su Ayuntamiento correspondiente, que tanto vale como tenerle casa puesta al caciquismo... Y he aquí precisamente, *las cosas* de Chirivel que nuestro interrogador nos brindaba como tema a una de estas notas impresionistas.

Nosotros no sabemos si el caciquismo, harto de danzas y de pantomimas, de piruetas y de cabriolas, saturado de perversidades y fatigado por el trajín que supone tener en vilo de un modo perenne a la Península e islas adyacentes, se habrá retirado a un pueblo escondido y solo para allí, en un radio de acción minúsculo, desplegar con menos esfuerzo mayor actividad, la plenitud de la actividad... Pero, sabe, amigo lector, que si tal aconteció, el caciquismo escogió ese pueblecillo de Chirivel para solio de su realengo.

Dinastías funestas de foragidos, nuevos Atilas sobre los pueblos, son bastantes a encender la hoguera en que arde una nación, consumiendo todas las esencias democráticas que un siglo de democracia ha podido condensar.

Así, en ese pueblecito pintoresco y desgraciado cuyo nombre esmalta estas líneas. Dijérase que esté allí y no en la cabeza del distrito el centro de la potencialidad caciquil con todas sus tro-

pelias, con todas sus expoliaciones, con todos sus desafueros. Quizá arriba, en el último grado de la sordida gerarquía del cacicato se ignore lo que se apoya, lo que se refrenda, lo que se autoriza. Pero lo cierto es que se autorizan, se refrendan y se apoyan las fechorías de cualquier pelafustán analfabeto y sobre la base fermentada de ese tinglado se yergue un Diputado a Cortes y de la reunión de unos cuantos centenares de tamaños parlamentarios se constituye ese Congreso cuyo ambiente viciado y vicioso ha dejado recientemente en nuestro espíritu un sedimento de desesperanza...

Es en estos rincones españoles, por estos andurriales recónditos, en estos pliegues del mapa, en donde con mayor sensación de realidad se pulsa la vida ciudadana... ¡La vida ciudadana! Idle con esa garrambaina al recién procesado Ayuntamiento de Chirivel. Si habláis allí de ciudadanía; si os atrevéis a insinuar, en una exaltación del espíritu de la Revolución francesa, una declaración de los derechos del hombre; si sois tan temerarios que *ponéis cátedra* sobre el sufragio universal, correis grande riesgo de ser tomados por lunáticos y hasta es posible que el monterilla de tanda os vaya a la mano con toda la fiereza selvática de un despotismo bravío...

Y asusta pensar en la cantidad de dignidad humana, de honor, que es preciso quemar en el ara del cacique cuando, ausente la ciudadanía, requiere la sociedad a llenar el hueco que esa ausencia deja en los moldes de una organización social cuya nervadura reside en el propio caciquismo. Porque esa dignidad «que es el rescate de los que han huido de la ciudadanía, y se han ahorrado sus molestias» no representan otra cosa, como dice D. Antonio Maura, que el tributo que paga al cacique... Y si en un pueblo—en

frase del insigne estadista—«se necesita la venia del cacique para respirar, para entrar en la casa, para sacar el carro, para abrir el portillo de la huerta, para plantar el árbol, para todo...» ¿qué democracia queréis que se asiente sobre tan ruin basamento?

Cabalmente la acción de la justicia pesa ahora sobre una de esas taifas de arrasadores de pueblos, sobre el andante cacicato de Chirivel. ¡*Las cosas* de Chirivel! Esas *cosas* de que se nos invita a hablar... Pleitos locales, siquiera sean parte de un todo nacional que a todos importa pues que es vida de la patria lo que se debate, no interesarían grandemente al lector. Si hemos traído a colación el ejemplo, urdiendo estas líneas, por presentar a la pública consideración este panorama caciquil lo hicimos...

Este panorama, que en Madrid es la greguería del Congreso con sus parlus insubstanciales y aquí, en los pueblos abandonados, yacentes, indefensos, es el Municipio convertido en patio de Monipodio en el cual se realiza el más desenfrenado saldo de pudores y la más insolente feria de desvergüenza y de trapacerías...

LUIS DE GALINSOGA

(De «La Acción» de Madrid, que llegará esta noche a Vélez-Rubio).

XX

Tres preguntas

1.ª ¿Dónde está el dinero que se recolectó en nuestra parroquia, por los años 1901 ó 1902 cuando se celebraba la misión dirigida por el P. Curier, dinero que se recogió para reedificar la Ermita del cerro colorado?

2.ª ¿Es cierto que el cacique de Vélez-Blanco, antes de hacer renuncia de su jefatura, procuró enterarse de un amigo de Madrid en qué situación política había

quedado el señor Ballesteros al dejar la dirección de «El Imparcial»?

3.ª ¿Se puede saber a cuanto asciende el importe de las *retribuciones* que un conocido y marrullero Abogado percibe de los Ayuntamientos. Y qué servicios presta a éstos?

EL ANONIMO

Siempre ha pasado y pasará siempre lo mismo, porque cada país tiene su paisaje y su paisanaje, Todo el que por primera vez visita nuestro simpático valle, se enamora de sus encantos sirenaicos; ve, contempla sus praderas, a las márgenes de sus cristalinos arroyuelos, como si una perenne primavera salpicara de amapolas y margaritas, de lirios y violetas su aterciopelada alfombra de verde follaje; pero no ve los reptiles nauseabundos, que, traidoramente ocultos en la jara, aguardan siempre la ocasión, de pudrir todo lo sano, que se pone a su alcance, infiltrándole su baba venenosa.

Siempre ha pasado lo mismo; en todas las estaciones del año se habla del anónimo, se comenta el anónimo, se le da importancia al anónimo, y el anónimo es un inclusero de instintos cobardes y monstruosos, que a sus padres avergüenza el confesarse autores de aquella vida repugnante y asquerosa.

En esta tierra, viven los autores traidorzuelos del odioso procedimiento, dando continuamente apretones de manos y adulando continuamente; así, a la noche duermen tranquilos porque lo que han proyectado en sus malditos insomnios, están seguros de que hallará el apoyo decido y tenaz de los *apretados* y de los adulados. Si alguna vez, y como esto sucede con frecuencia, no encuentran sus bastardas pretensiones y criminales asechanzas, acogida cariñosa, que ellos conceptúan de justicia, conforme a sus sentimientos, entonces, hacen uso del reptil ponzoñoso, que si bien no mata, deja huellas cancerosas que corroen y envilecen dignisimas reputaciones.

¡Malhaya el pueblo que tiene personas fáciles a la adulación y políticos que dan importancia a los impúdicos gritos del anónimo indecente! Ellos son

causa de que esa hedionda semilla fructifique y se propague; no culpen a los autores; su educación, sus intenciones, sus sentimientos no pueden cultivar otro género. La infamia no cabe más que en el corazón del vil, del foragido. Es inútil pedirle peras al olmo. Los perjudicados y cuantos reciban esos inmundos papeluchos, hagan uso del fuego y del olvido y desaparecerá esa plaga que abochorna a los pueblos, tachando y manchando honras inmaculadas.

Y se me ocurre una idea, señores del anónimo. Una vez que la intención de Vdes. es no firmar la infame denuncia que intenta hacer, falsa, como el beso de Judas, siempre, ¿por qué no encabezan esos escritos en la forma siguiente? «Yo, Fulano de tal, delato a Mengano de cual a los tribunales de justicia... o denuncia tal hecho para que comprueben la verdad de mis asertos...» Y para Vdes. es lo mismo; como Vdes. creen que anónimo es el escrito, solamente, que no se firma, no tienen que hacer uso ni de la firma, ni de la rúbrica y resultaría un anónimo original, que no deshonraría tanto al autor, como ocurre, con lo que hoy canallescamente practican ustedes.

José G. Banderas

CONTESTANDO

A las preguntas que formulamos en nuestro número anterior se nos ha contestado por persona autorizada, lo siguiente:

A la 1.^a Que ellos, los aliados, es cierto que hicieron al Diputado el ofrecimiento a que se refiere la pregunta; pero que nunca pensaron cumplirlo, pues no quieren malquistarse del todo con el Alcalde, a quien temen, y porque ellos también tienen mucho que se les fiscalice y censure dentro de esa misma administración municipal.

A la 2.^a Que es igualmente cierto el contenido de ella; pero que solamente retienen pesetejas el Bajá y el Parlamentario Diplomático.

Y a la 3.^a Que es también muy cierto su contenido, y que ello ha sido motivo de disgustos que quitan el sueño al cacique.

Episodio inédito

Indudablemente, cuando allá por el siglo XIII, Dante Alighieri escribió la «Divina Comedia», se le traspapeló un episodio de su primera parte, el «Infierno», que vino a mis manos por una gran casualidad. En mi viaje a Italia y mi visita a Bolonia—de donde fué dis-

cupulo el gran poeta—salía de su famosa Universidad, cuando tropecé con un puesto de libros y manuscritos viejos. Mis aficiones, y al no tener en aquella hora ocupación determinada, me indujeron a revisar algunos de aquellos manuscritos y... ¡cuál no sería mi sorpresa!... cuando leo en un epígrafe: «El mayor castigo del infierno». No tenía firma, pero era para mí indudable... En Italia... en Bolonia... cosas del infierno... No cabía duda: este manuscrito es del Dante. Adquiríle, precipitadamente me dirigí al Hotel y leí: «Y sucedió que, encontrándome allí (en el infierno) tuve ocasión de presenciar un juicio sumarísimo, cuyo tribunal formado por Luzbel, Satanás y Pedro Botero, (Dios nos libre) encontrábase perplejos, preocupados, casi abatidos, con la calificación y penas que habían de aplicar a un tremendo criminal, recién llegado de la sepultura. Cual, proponía meterle en las calderas de pez hirviente; quien someterle a la acción de la rueda de cuchillas para que fuese constantemente despedazado; cual otro, arrancarle los ojos, sacarle las carnes con unas tenazas... ¡pero si estos tormentos los estaban sufriendo otros mucho más buenos que aquél! Eso... no era justicia... Había cerca una viejecita que había sido placera y estaba condenada a perpetuo martirio, y apercibida de aquellas vacilaciones del «Alto Tribunal», quebranto en castigo y dijo: «Ponerle un tonto a cuestras». Simple pareció el consejo y por quebrantamiento de condena, se le arrancó inmediatamente la lengua. Pero, ¡oh sorpresa inaudita! Con la lengua arrancada, exclamó con voz altisonante: ¡Ponerle un tonto a cuestras! ¡Milagro! ¡Milagro!... digeron los Jueces. Este consejo debe proceder del Gran Arquitecto del Universo... Obedezcamos.

Mandaron traer un majadero, imbecil, parlanchín y con pretensiones de erudito, y le colocaron sobre las espaldas del condenado, de manera, que su boca venía a corresponder indistintamente, con las orejas. Era el tonto hombre de pocas carnes, y no le pareció, por lo pronto, y en vista de los atroces tormentos que presenciaba el empedernido criminal, que habían estado muy severos con él.

Comenzó el imbecil a funcionar ya en un oído ya en el otro, pronunciando impertinencias, dislates, superfluidades, simplezas y majaderías con la continuidad propia de los tontos, y aquel infeliz condenado, que, como todos los grandes criminales, era hombre de ingenio y corazón, aunque pervertidos, se sintió molesto, impaciente, subyugado y anonadado, hasta tal punto, con aquella serie no interrumpida de barbaridades, que hizo una solicitud implorando le fuese permutada la pena, aunque tuviese que sufrir simultáneamente todos los demás... Era el mayor castigo, llevar un tonto a cuestras en el infierno; y la tierra, tratar con ellos...! Creo estar bien documentado, para

suponer que este manuscrito pertenece al Dante; no lo juro porque tengo que estudiarlo *anagramáticamente*, y además, porque le temo al juicio crítico de Icara, Rodríguez Marín, Blanca de los Ríos, etc. etc.

COLOQUIOS INTIMOS

—¿Conque es un hecho el telégrafo en su pueblo, don Timorato?

—¡Sí, hijo, sí! Hace unas semanas mandaron el *omenaje* necesario y ya creo que está dispuesto para funcionar tan y pronto venga el oficial.

—¿Qué le parece a V.! ¡Telégrafo y teléfono en un pueblecito de tan escaso vecindario! Eso es trabajar en beneficio de los subordinados, quienes, seguramente, locos de contento, guardarán hacia V. eterno y reconocido agradecimiento.

—¡Calle V. hombre, por Dios! ¡Mi pueblo agradecimiento! ¡Mi pueblo ejecutar o tener alguna acción noble y de caballeros! ¡Ni por pienso! Y si no a la prueba, ¿qué es lo que acaban de hacer conmigo?

—¿Qué sé yo!

—Pues yo sí lo sé y en pocas palabras se lo voy a decir a V. Que unos cuantos *muletillos que no resisten la manta*, por una pequeña alteración numérica, me han formado un *lio* y de ese lio ha salido un *auto* y en ese *auto* voy yo, con otros varios, procesado. La acción no puede ser más villana; pero yo le aseguro que no les saldrá la cuenta, porque la sabiduría del *muñidor*, mi fiel consejero, la experiencia de don Sancho y la *viveza* de un servidor se mancomunarán y unidos *ambos tres* ¡cualquiera puede con nosotros!

—No se fie V., don Timorato, que las cosas no están como en otros tiempos y no es gente de todo comer la que con V. se las entiende. ¡Ay! No son así las gentes que pensábamos derribar aquí, y, sin embargo, al ver que no se consigue lo que yo creía empresa tan fácil y al contemplarme metido tontamente en este berengenal, créame usted, don Timorato, yo no sé lo que me pasa: por todas partes veo cifras elevadas que a consumos me huelen y hasta las barbas del Alcalde, antes tan bondadosas para mí, me parecen cañones del 42 que contra mí disparan. ¡Qué noches, santo Dios! ¡Qué pesadillas tan horrosas el poco tiempo que concilio el sueño!...

Así platicaban en el centro o casa que ya conocemos el vaieroso don Timorato y el diplomático y conocido traficante Rubicundo, hombre prudente que jamás ha querido dar la cara en cuestiones políticas, cuando la llegada de don Sancho y de su grupo pusieron fin a las sentidas lamentaciones del novel político.

Componían el grupo, Macario, que incidentalmente se encontró con don Sancho en la escalera, Buendicho, Sa-

lomón y Quico que, como siempre está de buen humor venía cantando, si mal no recuerdo, la siguiente petenera

Timorato está malito

De una grave enfermedad,

Tan malito que han llamado

A un Cura y a un Sacristán.

Llegó, pues, el gran partido al salón de conferencias.

La temperatura elevada que padecemos y los rayos del sol que no podían por menos de acariciar aquellas frentes, sedes augustas de elevados pensamientos, hacían brillar sobre ellas copiosas gotas de sudor que, al deslizarse por las mejillas, daban a algunos semblantes la suave majestad de venerables Patriarcas. Las manos se fueron instintivamente a los bolsillos y sacando de ellos los pañuelos y desplegándolos con movimiento acelerado, las caras desaparecieron bajo los blancos sudarios que orgullosos empapaban las inapreciables gotas de sudor de sus respectivos amos. En esta curiosa y refrigerante faena se encontraban, cuando un ruido brusco, estrepitoso y algo parecido a las roncadas de algunos automóviles, les hizo saber que el Jefe se disponía a hablar.

En efecto; don Sancho, después de limpiar bien y secar mejor su simbólico rostro, hizo un doblez con el sudario y aplicándolo a las narices y apretando ellas con ambas manos, para mejor desocuparlas, dejó escapar un ronquido que... ¡ni el pito de un buque de la Transatlántica cuando se despide de un puerto!

Secas, pues, las belludas fosas nasales, limpio y sofocado el rostro y descartada la laringe de naturales espantos, el ilustre don Sancho dió principio a su arenga en estos o parecidos términos: Una nueva contrariedad, la tribulación inesperada—y yo no sé si inmerecida—que aflige al aguerrido y esforzado campeón chirivelero, mi antiguo y leal amigo Timorato, viene a amargar nuestra existencia, hoy soliviantada portantos sinsabores como experimentamos. La dimisión de que hablamos en nuestra última asamblea,—de la que tan solo he podido averiguar que el ex-jefe procuró y consiguió cerciorarse del descenso sufrido por el de arriba,—el notable y ya sospechoso retraso de la contestación debida a la última carta de *queja* que dirigimos a nuestro Diputado; la salida de éste de aquella dirección que tanta representación le daba; la negativa seca de nuestro Alcalde a la justa petición de esta selecta agrupación del partido, y el percance mencionado, sufrido por nuestro Timorato, cosas son estas, señores, para infundir pavor en el ánimo más esforzado y valiente, cuanto más en el de aquellos no acostumbrados a este género de contiendas. Yo, que nací para grandes cosas y que de los brazos de la nodriza pasé al oceano proceloso de la política, navegando en sus más alborotadas olas bajo la dirección experta del ilustre hombre público que tan acendrado cariño me profesaba, conozco o me creo

conocer todos sus escollos, para salvar los cuales no se necesita más que buen ojo, gran serenidad de ánimo y extraordinaria fe en la bondad de la causa por cuyo triunfo se lucha.

Que entre los nuestros hay quien tiene buen ojo, nadie puede dudarlo, pues está Buendicho (éste empieza a toser y a gargar) que ve lo traspuesto y Macario (éste sonríe maliciosamente) cuya mirada me infunde a veces un vago temor que, a decir verdad, no me hace gracia: La serenidad de ánimo es lo que creo que falta a alguno, sobre todo a nuestro meloso Rubicundo quien, sin duda, por la falta de hábito y por ser la primera vez que ha dado la cara en estas gloriosas conspiraciones, se cree perdido irremisiblemente y porque ha tenido un insomnio en el que ha visto una subida cuota de consumos a su nombre es tal el terror que de él se ha apoderado, tal la tristeza que le embarga, tal la certeza de que todo le va a salir mal, que ha llegado hasta la monomanía de creer en una próxima paz europea que desbarataría sus planes y daría por tierra con sus acreditados negocios. La fe en la bondad de nuestra causa sé que no falta, y apoyándome en ella, para infundiros ánimo y valor en las críticas circunstancias, no tengo más que deciros: Animo, señores, levantad vuestro corazón a las más risueñas esperanzas; a la tempestad sigue la calma, al temporal la bonanza, al trabajo lento y penoso de la semilla que rompe la dura tierra para buscar los rayos solares que han de vivificarla sucede la dorada espiga que llena de alegría el corazón del pobre labriego que con su sudor la riega; los fenicios, griegos, y egipcios...

En aumento iba la erudición de don Sancho cuando el ruido de unas pisadas anunciaban la entrada de algunas personas. Así era: Hipócrates y Berzelio, arrojando humo por narices y boca y sin pedir permiso penetran en la habitación sentándose, después de un ligero saludo, Berzelio junto a la mesa redonda, Hipócrates en un diván. Yo, que escondido estaba donde no diré para que nunca me encuentren, observé todos los movimientos producidos por la llegada de esta especie de *casa de socorro* y vi que Buendicho frunció más el entrecejo y pasó con vehemencia las manos por su venerable calva cual si algún insecto le atormentara; Macario volvió a sonreír, lo que me demostró que a este no le disgustaba la presencia de la ciencia; don Sancho *eructó* de satisfacción porque su auditorio se aumentaba con gente de tal ilustración, y yo, sobrecogido ante el temor de que Berzelio, sagaz y previsor, me descubriera dije entre mí; ¿Pues, señores, que tiene el piso de esta santa casa que casi todo el que en ella entra si no cojea, renquea?, ¿que también renquean algo el Doctor Hipócrates y el *idem* Berzelio!—y si no me hice otra pregunta fué porque enseguida comprendí la misión que llevaban estos dos señores: Hipó-

crates iba a *pulsar* la opinión, a examinar al paciente, a diagnosticar el caso clínico. Berzelio, ilustre *alquimista* y no menos diestro *pucherólogo* venía a propinar los productos necesarios y conducente a la salud del enfermo.

Y así lo hizo, pues, no bien se hubo enterado de la plática de don Sancho, cuando con un atrevimiento y una valentía de él propios, dijo: Señores, ya saben que soy tan enemigo de tisanas y va selinas como poco partidario de discursos oratorios, que, por muy elocuentes que sean, de nada sirven a la salud del enfermo. La enfermedad que nuestra agrupación padece, está averiguado y fuera de duda que obedece a la acción perniciosa de microbios (Hipócrates hace signo de asentimiento) *muñidores*, *chapadores*, *leguleyos* y *parasitos*, microbios que minan nuestra existencia a la par que producen la *anemia* en el *bando* que combatimos. Purificarnos de tales enemigos por medio de una buena desinfección, atacarles en su origen, arrancarlos de nuestro contacto con una racional profilaxis: ved aquí los únicos medios para nuestra enfermedad; mientras esto no se haga no iremos a ninguna parte, el mal seguirá debilitándonos y los que nos juzgábamnos potentes y vigorosos para derribar *robles* y tronchar *encinas* seremos juguete de los débiles vientos de la parte contraria

—¡Muy bien!—dice Hipócrates
—¡Muy bien!, digo yo también, replico D. Sancho. Pero una grande e insuperable dificultad se opone a lo expresado por el joven Berzelio.

—¿Cuál? preguntó Salomon.
—La de que ese microbio *pastejero* *muñidor* que tanto daño produce, está ya tan unido a mi organismo, que ha llegado a formar parte de mi misma sangre hasta el punto que su brusca y total separación produciría la muerte, quedando por consiguiente sin vida *la parte principal* de este cuerpo político.

—Es cierto— dice Macario. Pero se me ocurre otro remedio que someto a la deliberación de los técnicos: El de atacar el microbio en aquel órgano que tenga más dañino, más perjudicial.

—Que es, interrumpe Buendicho, el del olfato; porque el olor del dinero y su afán a poseerlo lo llevará a todas partes, por sucias y hediondas que sean.

—Pues entonces, dice Hipócrates, remedio al canto: Si las fosas nasales del microbio son de alguna capacidad (¡vaya si lo son!, dice Berzelio) podemos y debemos proceder a un riguroso *taponamiento*.

—¡Sí, sí!, exclama Quico:
Con narices o sin ellas,
Sin tapón o taponadas,
El microbio seguirá
Haciéndonos sus *jugadas*;
Jugaditas que las hace,
Porque espera los consumos,
De donde saca *las miles*
Que reclaman sus apuros.

ULE.

De última hora

Accediendo a los deseos del Sr. López-Ballesteros, expuestos en un lacónico telegrama recibido el jueves, salió ayer para Madrid D. Diego María López.

El telegrama y la pronta obediencia a lo indicado en el, si bien ha levantado los animos, ya decaídos, de los del grupo disidente, ha suscitado una *nube* de opiniones sobre el objeto del llamamiento, que serían dignas de figurar como «apéndice» en el popular y *profético* «Cortés». Los más allegados al ilustre y obediente viajero lo ven venir con la *poterosa* en la mano; los menos optimistas creen que lo han llamado para que deponga verbalmente ante el Diputado las causas *santas* que han motivado el procesamiento del cacique de Chirivel; otros ven en lontananza una saludable repulsa por la participación de *alguien* en el asunto del Pósito; algunos dicen que el Diputado comienza a evacuar consultas para solucionar la crisis a que ha dado origen la dimisión de D. Dionisio y no faltan quienes pregonan en alta voz que don Diego ha sido llamado para oír de los labios del Diputado su expulsión del partido, por reclamarla así la política emprendida por un tocayo... ¡Risum teneatis!

Nosotros no decimos nada, porque... nada sabemos.

¡Ay! Luisico, Luisico, ¡qué bueno estás poniendo a tu distrito!

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

Sueltos y Noticias

Hállase mejorada de la grave enfermedad que venía padeciendo, la esposa de nuestro apreciable amigo, D. Antonio Pérez Abad.

De paso para María ha estado en estas breves momentos, nuestro querido amigo y paisano, el ilustrado Ingeniero Jefe de Obras Públicas de la provincia de Murcia, D. Ricardo Egea López.

El acreditado comerciante de esta plaza, D. Salvador Miras Jordán, ha regresado de Barcelona y de otras capitales importantes, donde ha ido a efectuar las compras de la próxima temporada de invierno.

Para ocuparse de asuntos profesionales ha salido para Cullar de Baza y Huescar el abogado de esta localidad D. Francisco Fernández López.

Ha fallecido en esta D. Mateo Jordán Elul, que en vida fué estimado amigo nuestro

Reciban sus hijos y demás familia la expresión sincera de nuestro pésame.

Se encuentra en esta localidad, donde pasará una temporada al lado de sus padres, la señora esposa de D. Juan Motos Serrano, de Vélez-Blanco, doña María Guirao Gea.

Se ha dicho por alguien, y no sabemos con que intención, que el medico D. Rafael Nevado Requena se marcha a Chirivel.

Podemos asegurar que referida noticia es falsa, y que dicho señor no solamente no se marcha de esta, sino que permanecerá entre nosotros, y que está haciendo igualado.

Después de pasar una temporada con su familia, ha regresado de Badalona, acompañada de su padre, la esposa de nuestro suscriptor, D. Felipe Moreno.

Con este número entra «E Distrito», en el cuarto trimestre de su publicación.

Hoy domingo se despiden definitivamente la troupe artística de variedades, dirigida por el afamado artista enciclopédico, Rodaw-Las? y que la componen Los Alhambra con Carmelita López y el Jorobadito España, duetistas cómicos a transformación. De aquí pasan a Vélez-Banco y luego regresan a Lorca, en donde están ventajosamente contratados.

Deseamos tengan buena acogida.
XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

Rafael Nevado Requena

Médico-Cirujano

Consulta diaria de 8 a 10 mañana y de 2 a 4 tarde.

Id. pública y gratuita para los pobres, los lunes, miércoles y viernes de 12 a 2 tarde.

Operaciones, consultas, visitas, asistencia a partos, igualatorio médico, todo a precios convencionales.

Calle de Cabrera, núm. 3 (frente al telégrafo), Vélez-Rubio (Almería)

¿Quiere V. comprar

UN MAGNIFICO PLANO

de gran sonoridad, pulsación suave
y artísticamente presentado

ACUDA AL REPRESENTANTE EN VÉLEZ-RUBIO DE LA
ANTIGUA Y RENOMBRADA FABRICA Y MARCA

PIAZZA, SEVILLA

Juan Gea Rodríguez, Soto, 6

ACADEMIA
de Matemáticas e Idiomas

Preparatoria para el Magisterio, Correos, Telégrafos, Contadores mercantiles y otras carreras breves del Estado.

A cargo de Don F. P. y Don J. R. Profesores del Colegio de Nuestra Sra. del Rosario.

Cuadro de materias.—Gramática española. Lengua francesa. Lengua italiana. Aritmética y Algebra. Contabilidad. Geografía postal y mercantil. Pedagogía. Historias. Caligrafía. Dibujo. Etc.

Metodos especiales, intuitivos, práctico-teóricos, de positivos y rápidos resultados para todos los alumnos, especialmente para aquellos que aspiran a labrarse un porvenir seguro en cualquiera de las naciones neolatinas, luego que termine la formidable guerra actual, que está segando en flor a la juventud europea.

Clases diurnas y nocturnas, diarias y alternas, individuales y colectivas. Honorarios módicos.

Los avisos e inscripciones de matricula en la Secretaria del Colegio del Rosario, Sacristía 8.—VELEZ-RUBIO

J. Suaver Dentista

Dentaduras artificiales, parciales y completas, garantizadas. Limpiezas, empastes y extracciones. Precios módicos.

Domicilio en Lorca: Sucursal en Vélez-Rubio:

Alfonso el Sabio, 4 | Fonda del Carmen

BAZAR DE — DE Juan Pérez Puente CALLE ABADIA
— LOS VÉLEZ — NÚM 21 y 23

Ultimas novedades en Calzado de lujo de las mejores fábricas de Palma de Mallorca, para Caballeros, Señoras y Niños.

Camisas novedad para Caballeros desde 2 a 8 ptas. Botones novedad, bordados, puntillas, adornos y gasas.
Corbatas » » » » 0'50 a 3 » Camas, soumiers, sillas, cuadros, loza y cristal.
Abanicos » japoneses y valencianos de todos precios. Objetos fantasía para regalos

Es el establecimiento que presenta mejor surtido y vende más barato, visitadlo y os convenceréis

COLEGIODE 2.ª ENSEÑANZA

DE DE
Ntra. Sra. del Rosario

DE DE
Vélez-Rubio

Incorporado al Instituto General y Técnico de Almería.

Dirigido por el Presbitero D. José Mauandi Miel.

Este centro, tan acreditado ya por sus relevantes éxitos obtenidos en los exámenes de prueba de curso, que cuenta con un selecto cuadro de profesores y que se halla hoy instalado en amplio e higiénico local, admite las siguientes clases de alumnos:

Internos.	65 pesetas mensuales
Mediensionistas.	45 » » » »
Permanentes 1.º y 2.º grupos	20 » » » »
3.º al 6.º	25 » » » »
Externos 1.º y 2.º	15 » » » »
3.º al 6.º	20 » » » »

El funcionamiento legal de tan acreditado centro de enseñanza, le pone en condiciones de que los exámenes de sus alumnos se verifiquen aquí por la Comisión examinadora de dicho Instituto, como ocurrió en el próximo pasado curso, desde el que viene incorporado oficialmente. Su Director envía reglamentos a quien lo solicite.

Emilio Egea

CALLE DE CABRERA. (Carril)

Perfumería, Relojería, Bisutería, Papelería, Objetos de escritorio, Paraguas, Quitasoles, Medias, Calcetines, Cuellos, Paños, Cubiertos y Cuchillería.

Novedades para Regalos

Aparatos y accesorios para el alumbrado por gas a base de gasolina.

Venta de los verdaderos productos, Jabón, Polvos, Colonia, Extracto Flores del Campo.

ANTONIO PEREZ ABAD

Profesor de música y representante de importantes casas dedicadas a la venta de pianos y armoniums de las marcas más acreditadas, tanto españolas como extranjeras. Especialidad en instrumentos para bandas y orquestas, y accesorios para los mismos.

Gramófonos, acordeones, bandurrias, lauds, Mandolinas, citarinas, etc,

Métodos y música para todos los instrumentos.

Gran surtido en música para piano, banda y religiosa.

Se suministran gratuitamente antecedentes a todos los que lo soliciten.

10, Causí, 10.—Vélez-Rubio (Almería)

Gran depósito de máquinas de coser

A cargo de

Juan Bta. Gómez

Variación de máquinas de coser de la tan acreditada fábrica

LA FABRIL VALENCIANA

PROBAR ESTAS MÁQUINAS ES ADOPTARLAS

A quien compre una máquina de este sistema, se darán 15 lecciones gratis de artísticos bordados.—Situado en la calle de Redoras, frente a la Iglesia Parroquial.



EL DISTRITO

ADMINISTRACIÓN: REINAS, 5 y 7.—VELEZ-RUBIO

Sr. D.